

A ruego de mi marido,
Doña Eufrosia Arequipa de Fre-
gon.

III

La Visión marzo de 19.....

Querido Fregón,

¡Cuánto siento el que te hayan pegado las fiebres! sin embargo, no te pegarían tan fuerte como lo hará la noticia que te comunico con esta.

Fui a ver la res.....y, nada..... resulta que precisamente la VISPERA, ¡qué casualidad! hablase REVOCADO el auto que te favorecía. Figúrate!, hijo, qué chasco, si confiado en la INFALIBILIDAD de la JUSTICIA HUMANA te vienes hasta aquí.

Siquiera no perdiste el viaje. Con este único consuelo te deja tu compadre y afino.

ULPIO FREGÓN.

IV

El Ocaso Marzo de 19.....

Al Señor Dr. Ulpio Fregón

La Visión,

Querido compadre.

Que le parece que su última no me ha traído desconsuelo ninguno.

—Dios es Juez de los Jueces por APROVECHADOS que estén estos y por LUCIDOS que hayan sido sus exámenes. Allá arriba, el banquete que corona el diploma, es el JUEZ que lo da a los laureados y no los laureados que lo brindan a sus jueces.

Esta es la primera lección que saco de este pleito.

La segunda es que, por más que digan los jueces de esta tierra, el Sentido Común declara que nadie está autorizado a pagar sus deudas con moneda ajena; y no sé que el gran principio de derecho

que se la Heven. Yo no veo otro camino.

Yo deseo ir con usted para decir que por mi parte no hay insistencia, dijo, el doctor.

Yo también voy, dijo Elías enjugándose los ojos con disimulo.

Pues entonces creo que tú debes ir a quitarte esa ropa, porque estás destilando. Vuélvete pronto.

En el acto estaré aquí, dijo Elías, y salió.

Es la desgracia la que hace al hombre fatalista; los que son felices raras veces piensan que un hecho se repita con ciertas circunstancias o en ellos. No sucede así con el que sufre; temeroso de que a cada instante golpee la desgracia a su puerta, vive atormentado por el sobresalto y la desconfianza que aun en sus sueños no le abandonan.

Herido el doctor en su amor propio, pensó después de su primera impresión en el bien que acaso le hacían con aquella oposición, y sonrió de

res. clausal ad dominum haya sido REVOCADO también por el auto ese de la vispera aquella.

Los doctores que lo sentaron no lo eran de pega.....

Tengo otras reflexiones utilísimas, pero las dejo en mi guarniel..... para mi uso personal.

Terminaré con estas:

El auto dictado después de un año de estudio fué revocado al mes de haberse firmado.

Una de dos: el que lo firmó: bien lo publicó con **INTENCION DE REVOCARLO** para efectos que le convenían; (y en este caso ¿cómo se llama esa maroma?, en términos jurídicos);

bien lo publicó por ignorancia, entonces oigo a la **teología** que dice: que en **conciencia**, ante Dios, el Juez que no sabe, debe **RENUNCIAR** y **ESTUDIAR**.

El no dictar auto alguno lo atribuía a la desidia, el haber dictado uno, revocado a los quince días, lo considero como prueba.....de prestidigitación o prueba.....de ignorancia.

Y lo dicho, dicho por Su afino, y dmo.

INOCENCIO FREGÓN Y FREGÓN.

Para Bogotá salió el M. R. P. Gabriel Capdeville.

Con verdadero gusto anunciamos a sus numerosos amigos, la casi completa curación del señor Diego Jara.

Hermosos almanaques para 1919

Se hallan de venta en la administración de este periódico a razón de \$ 0.05 el ejemplar.

desprecio pensando en que ido de allí, olvidaría todo y podría más tarde acoger cualquiera de los partidos que tantas veces se le habían brindado y que él había desechado. Hablo con desprecio al señor Cura de su posición y medios de ser feliz, y aun llegó a decir que despreciaba a una familia como la de Ruth que ni aun siquiera comprendía el bien que perdía con hacerle oposición. Necio! no sabía que lo que por él hablaban entonces, eran su desprecio insensato, su orgullo irritado, su vanidad contradicha, sus ilusiones despedazadas. Cuando del corazón se apodera el amor no hay sentimiento alguno que le sobrepuje. Como una roca en medio del mar, puede éste en sus iras cubrirla con sus olas amargas, arrojarle sus espumas, amenazarla con sus voces horribles y su horrorosa desesperación; pero más tarde, cuando el huracán haya pasado, volverá el sol a ver a la calva frente de la endurecida roca y al mar an-

Telegramas

República de Colombia—Telégrafos Nacionales—Oficial—Gobernación—Pasto 22 de Marzo de 1919.
Intendentes, Comisarios.

Villavicencio.

Transcriboles: Gobernación Pasto 23. Excmo. Presidente Bogotá. Acaba verificarse esta Ciudad manifestación sin precedentes por el número y calidad de personas y entidades que en ella tomaron parte con el objeto de protestar contra las ofensas inferidas a la Patria y al Gobierno en esa Capital el (16) del presente. Después de un discurso del Ilustrísimo Señor Paeyo en que expresó conceptos del más alto patriotismo, el Doctor D. Zarama en representación de la Asamblea a quienes agradeció el señor Secretario de Gobierno a nombre de la Patria y del Gobierno, por la gran significación moral de este acto, la concurrencia desfiló por las principales calles de la ciudad. Entre los concurrentes figuraron las altas autoridades eclesiásticas y civiles, el clero, la Asamblea, el Concejo Municipal y todo lo más distinguido que tiene esta Ciudad. Cuenta, pues, aquí S. E. con el apoyo firme y convencido de todo lo que constituye alma y el nervio de un pueblo sano, vigoroso y amante de la paz, pero también tradicionalmente dispuesto a todo sacrificio para defender sus ideales y convicciones..... Servidor.

JULIÁN BUCHELA

tes furioso, acariciando los pies de la que un momento antes hubiera querido destruir. El que ama verdaderamente nunca puede contar con que su olvido errado en un momento de dolor sea eterno.

Cuán distintos sentimientos atormentaban a Elías! Sin testigo alguno ya, apenas se vio en la calle llora amargamente su desgracia irremediable. Para él su porvenir era sombrío, sin un rayo de luz que pudiese abrigarlo. Separado de Ruth se creía huérfano, solo, huérfano, porque a pesar de que aún no había tenido seguridad de su unión con ella, se había acostumbrado a hacer de su esperanza una realidad en la que Ruth era el todo para él. Mientras tanto que su rival al hallar un obstáculo, lejos de amedrantarse, alzaba la vista para mirar más distante un porvenir que le sonreía, Elías bajaba su mirada hasta el fondo de su corazón y no viendo allí sino soledad, amargura y desesperanza, se dejaba doblegar para caer rendido en una postración extrema.

Continuará.

Imprenta de San José Villave.